

**ENTRAR EN LA CUARTA ETAPA DE LA EXPERIENCIA DE VIDA
PARA LLEGAR A UN HOMBRE DE PLENA MADUREZ
CON MIRAS AL CUMPLIMIENTO DEL PROPÓSITO DE DIOS**

(Viernes: sesión de la tarde)

Mensaje seis

**La cuarta etapa de la experiencia de vida
(5)
Llenos a la medida de la estatura de Cristo**

Lectura bíblica: He. 6:1; Ef. 4:13, 16; Col. 2:7; Cnt. 4:8; 6:13; 7:8

- I. Cuando hablamos de ser llenos a la medida de la estatura de Cristo, nos referimos a que nuestra vida en Cristo ha llegado a la esfera de la plena madurez—He. 6:1:**
 - A. El crecimiento de vida es el aumento de la estatura de Cristo en nosotros.
 - B. Necesitamos el crecimiento en la vida divina a fin de llegar a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—Ef. 4:13.
- II. Si carecemos de estatura espiritual —la estatura de Cristo— no podremos ser edificados como el Cuerpo de Cristo—Col. 2:7; Ef. 4:16:**
 - A. La palabra *sobreedificados* en Colosenses 2:7 no se refiere directamente a la edificación del Cuerpo de Cristo; esta palabra más bien denota un aumento en nuestra estatura espiritual, un aumento de la estatura de Cristo en nosotros.
 - B. Ser sobreedificados no significa principalmente que somos edificados como la iglesia, el Cuerpo, sino que más bien somos edificados en el Señor y experimentamos un aumento de estatura.
 - C. La edificación del Cuerpo depende de la edificación individual y personal de todos los creyentes; cuando seamos miembros que han sido edificados, podremos ser edificados con otros en el Cuerpo—Ef. 4:16; Col. 2:7.
- III. El crecimiento de la estatura de Cristo en nosotros tiene cinco pasos:**
 - A. Cristo entra en nosotros para ser nuestra vida—Jn. 1:12-13; 3:15; 1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4.
 - B. Cristo vive en nosotros y gradualmente crece en nosotros—Gá. 2:20; Ef. 4:15.
 - C. Cristo es formado en nosotros—Gá. 4:19.
 - D. Cristo hace Su hogar en nosotros y se manifiesta a través de nosotros—Ef. 3:17; Fil. 1:20-21a.
 - E. El resultado de que Cristo entre en nosotros, viva en nosotros, sea formado en nosotros, y haga Su hogar en nosotros y se manifieste a través de nosotros es que somos llenos a la medida de la estatura de Cristo y llegamos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo:
 1. Cada parte de nuestro ser es llena de los elementos de Cristo; de este modo, Cristo madura en nosotros, y nosotros somos llenos a la medida de la estatura de Cristo—Ef. 3:19.

2. Esto es lo que Dios, en la eternidad pasada, planeó y quiso que fuesen los creyentes en Cristo, a saber, personas que han sido llenas a la medida de la estatura de Cristo—1:4-5.

IV. La experiencia de ser llenos a la medida de la estatura de Cristo incluye los siguientes puntos cruciales:

- A. Ser llenos a la medida de la estatura de Cristo no es un asunto individual; es un asunto corporativo, un asunto del Cuerpo—4:13, 16:
 1. Ningún creyente puede llegar a esta etapa individualmente; esta experiencia sólo se puede tener en el Cuerpo; solamente el Cuerpo puede ser lleno a la medida de la estatura de Cristo—vs. 13, 16.
 2. Si hemos experimentado el quebrantamiento de nuestra constitución natural, veremos el Cuerpo y comprenderemos que aparte del Cuerpo no podemos vivir ni ser cristianos, y que nuestra vida y experiencia espirituales se hallan en el Cuerpo—Col. 2:19.
- B. Ser llenos a la medida de la estatura de Cristo significa ser llenos de la vida y naturaleza de Cristo—Gá. 4:19; Ef. 3:17; 1 Ts. 5:23:
 1. Cuando la experiencia de vida de un creyente llega a la etapa más elevada, la vida y naturaleza de Cristo han impregnado las partes internas de su ser—Ef. 3:17.
 2. Cuanto más nuestra mente, parte emotiva y voluntad son disciplinadas y quebrantadas por la cruz, más Cristo como Espíritu vivificante puede entrar en estas partes; finalmente, todos los elementos de nuestra mente, parte emotiva y voluntad llegan a ser Cristo, y la estatura de Cristo alcanza su pleno crecimiento en nosotros—1 Co. 15:45.
- C. Cuando un creyente alcanza la plena estatura de Cristo, está en la misma posición que Cristo, tanto en los hechos objetivos como en experiencia—Ef. 2:6; Col. 3:1-3:
 1. Cristo está sentado en los cielos y en el trono, y el creyente que ha madurado también está sentado en los cielos y en el trono—Ef. 1:20-21; He. 1:3; Ap. 5:6.
 2. Así como Cristo mismo está inmovible en los cielos, también lo están quienes están llenos a la medida de la estatura de Cristo y comparten Su misma posición—Ef. 1:20; 2:6.
- D. Alguien que ha sido lleno a la medida de la estatura de Cristo reina con Cristo—Ro. 5:17, 21; 2 Ti. 2:12:
 1. Sólo los que han madurado en la vida de Cristo pueden reinar con Cristo—Ro. 5:10, 17, 21.
 2. Cuando la vida llega a la madurez, ella tiene la capacidad de reinar; cuando nuestra vida alcance la plena estatura de Cristo, podremos reinar junto con Cristo.
- E. Alguien que ha sido lleno a la medida de la estatura de Cristo derrota, junto con Cristo, al enemigo—He. 2:14; Fil. 2:9-11:
 1. Cuando somos llenos a la medida de la estatura de Cristo y nuestra vida alcanza su plena madurez, nuestra guerra espiritual ha terminado, pues estamos sentados por encima de todo en una posición de victoria, y lo único que nos queda por hacer es derrotar al enemigo—Cnt. 4:8.

2. Cuando llegamos a esta etapa en la que junto con Cristo derrotamos al enemigo, ello será una prueba de que nuestra vida ha llegado a la cumbre y que estamos llenos a la medida de la estatura de Cristo.
- F. Cuando la vida de un cristiano llega a esta etapa, cada parte de su ser ha llegado a la madurez, y él espera poder ser arrebatado para entrar en la gloria con Cristo—Ap. 12:5; 14:1.
- V. El libro El Cantar de los Cantares, el cual nos muestra un cuadro de la experiencia progresiva de la comunión amorosa que un creyente tiene individualmente con Cristo, revela cómo la que ama al Señor llega a ser llena a la medida de la estatura de Cristo—1:9; 2:2, 14; 3:6-7, 9; 4:12; 6:4, 10, 13; 7:1, 8, 11; 8:1-5a:**
- A. Ella ha sido llamada a vivir con Cristo en Su ascensión y, en su condición como el santuario de Dios, ella es tan hermosa como Tirsa y tan bella como Jerusalén y tan terrible como ejército con estandartes—4:8; 6:4.
 - B. Ella ha alcanzado un estado trascendente y celestial, y ha sido transformada en los cuerpos celestes; ella se asoma como el alba, ella es tan hermosa como la luna y ella es tan límpida como el sol—v. 10a.
 - C. Al alcanzar la madurez de la vida de Cristo, la que ama a Cristo llega a ser la Sulamita, lo cual significa que ella llega a ser la reproducción y duplicación de Cristo, para ser Su complemento con miras a su matrimonio—v. 13; Ap. 19:7-8.
 - D. Ella es comparada a una palmera, lo cual indica que, en su estatura de madurez, ella ha llegado a la plenitud de la estatura de Cristo—Cnt. 7:8; Ef. 4:13.
 - E. La Sulamita desea llevar a cabo, junto con su Amado, una obra que abarque todo el mundo al peregrinar de un lugar a otro y realizar una obra junto con el Amado por el bien de Su Cuerpo—Cnt. 7:11; Ef. 4:12.
 - F. Por medio del crecimiento y la transformación, la que ama a Cristo llega a la madurez en vida y, a fin de que se cumpla el propósito de Dios, su esperanza es ser arrebatada mediante la redención de su cuerpo—Cnt. 8:1-5a; Ap. 12:5, 7-11; 14:1, 4b; 19:7.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LLENOS A LA MEDIDA DE LA ESTATURA DE CRISTO

Cuando hablamos de ser llenos a la medida de la estatura de Cristo, nos referimos a que nuestra vida en Cristo ha llegado a la esfera de la madurez completa. Si verdaderamente hemos experimentado todas las lecciones de vida mencionadas previamente, entonces la vida de Cristo puede ser completamente forjada en nosotros. En ese momento, estaremos llenos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

El crecimiento de la estatura de Cristo dentro de nosotros puede ser dividido en cinco pasos. Primeramente, Cristo entra en nosotros para ser nuestra vida. En segundo lugar, Cristo crece gradualmente en nosotros por medio de vivir en nosotros a través del Espíritu Santo. En tercer lugar, Cristo es formado en nosotros. En cuarto lugar, Cristo es manifestado a través de nosotros. Puesto que Cristo crece, es formado y manifestado en nosotros más y más, un día todas las partes de nuestro ser estarán llenas de Sus elementos; entonces alcanzaremos el quinto paso: que Cristo llegue a ser madurado en nosotros, o sea, que nosotros

seamos llenos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. En ese momento, nuestra experiencia de vida en Cristo habrá llegado a la cúspide.

Cada cristiano salvo tiene la experiencia del primer paso, o sea, que Cristo entra en nosotros para ser nuestra vida. Si alguien no ha experimentado este primer paso, no es salvo, ni tampoco puede hablar de las experiencias de vida que siguen. Con respecto al segundo paso —que Cristo viva y crezca en nosotros— todo cristiano ferviente está en el proceso de tener esta experiencia. En cuanto al tercer paso —que Cristo sea formado en nosotros— muchos no han alcanzado esta etapa. Cuando llegamos al cuarto paso, es decir, que Cristo sea manifestado a través de nosotros, son menos aún los que lo han experimentado. Finalmente, en cuanto al quinto paso: que Cristo sea madurado en nosotros y que nosotros maduremos en Su vida y seamos llenos a la medida de Su estatura; personas con esta experiencia rara vez se encuentran en las iglesias en la tierra hoy. Por lo tanto, en esta lección que trata de que seamos llenos a la medida de la estatura de Cristo, no hay mucho que decir. Simplemente enumeraremos algunos puntos principales y los discutiremos brevemente.

EN EL CUERPO

En relación con ser llenos a la medida de la estatura de Cristo, debemos primero darnos cuenta de que nadie puede llegar a esta etapa individualmente. Esta experiencia solamente se alcanza en el Cuerpo. Es completamente una experiencia que es ganada en el Cuerpo.

Un cristiano que ha experimentado el quebrantamiento de la carne y de la constitución natural del hombre, automáticamente verá el Cuerpo de Cristo. Desde ese momento en adelante, él comprende profundamente en su experiencia que separado del Cuerpo de Cristo no puede vivir, y tampoco puede vivir en el Señor ni tocar Su presencia. Si es desligado del Cuerpo de Cristo, ni siquiera puede ser un cristiano. Por lo tanto, desde el momento que ve el Cuerpo de Cristo, hasta que llega a ser maduro en la vida del Señor, su vida espiritual está en el Cuerpo, igual que toda su experiencia espiritual. Por consiguiente, ser lleno a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo es también una experiencia que se tiene en el Cuerpo.

No solamente es imposible que alguien experimente el ser lleno a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo fuera del Cuerpo, sino que aun en la práctica, en el Cuerpo, nadie puede ser lleno a la medida de la estatura de Cristo individualmente. Ser lleno a la medida de la estatura de Cristo es un asunto del Cuerpo. Por lo tanto, solamente el Cuerpo puede estar lleno a la medida de la estatura de Cristo.

Ser lleno a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo sólo se menciona una vez en la Biblia, en Efesios 4:13. En este pasaje, el escritor no se está refiriendo a santos individuales, sino que más bien hace notar el hecho de que un día el Cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia, alcanzará tal etapa. En Efesios 3:18 leemos que para aprehender la anchura, la longitud, la profundidad y la altura de Cristo, necesitamos unanimidad con todos los santos. De estas dos referencias de la Escritura vemos que la estatura de la plenitud de Cristo y las inescrutables dimensiones de Cristo no pueden ser experimentadas por nosotros mismos individualmente, sino por medio de estar en el Cuerpo y de ser unidos con todos los santos.

Por lo tanto, en realidad, la madurez de la vida de un cristiano tiene lugar en el Cuerpo. Nunca debemos esperar que podremos alcanzar la madurez de vida individualmente. De hecho, cuando alguien ve el Cuerpo, ya no puede seguir siendo individual.

SER LLENOS DE LA VIDA Y LA NATURALEZA DE CRISTO

Con respecto al contenido, ser llenos a la medida de la estatura de Cristo significa que estamos llenos de la vida y la naturaleza de Cristo. Cuando la experiencia en vida de una

persona alcanza su clímax, la vida y la naturaleza de Cristo ha impregnado todas las diferentes partes de su ser. Las diferentes partes de su espíritu, así como la mente, la voluntad y la parte emotiva de su alma, están llenas de la vida y la naturaleza de Cristo. Aun su cuerpo físico a veces es sostenido mediante esta fuerza del espíritu. (Por ahora los cristianos no pueden ser llenos del elemento de Cristo en sus cuerpos; esto puede ser logrado solamente cuando seamos arrebatados y transfigurados). En ese entonces su vida llega a la madurez.

Hay muchos entre nosotros que han sido creyentes en el Señor por años, pero hasta este día hay muy poco del elemento de Cristo en ellos. Sus pensamientos están mayormente llenos de sí mismos. Aunque hay poca inmundicia o corrupción en sus pensamientos, hay también poco de Cristo. Esto también significa que en sus pensamientos hay muy poco de la estatura de Cristo. Con respecto a su voluntad, aunque no se rebele contra Dios ni se oponga a Él, o no aparente estar equivocada en alguna manera, el elemento que hay en su voluntad es mayormente de ellos mismos y tiene muy poco de Cristo. Con respecto a su parte emotiva, su ánimo, sus deseos y sus inclinaciones, pueden ser intachables, pero aun así, ellos no están llenos del elemento de Cristo. Esto prueba que la estatura de Cristo dentro de ellos no ha alcanzado la plena medida y que han tenido muy poco progreso en el crecimiento espiritual.

¿Cómo podemos ser gradualmente llenos de la vida y la naturaleza de Cristo? Sabemos que el hombre tiene tres partes: espíritu, alma y cuerpo. El espíritu es el centro, el cuerpo es la circunferencia exterior, y entre estos dos está el alma. Cuando somos regenerados, Cristo como el Espíritu entra en nuestro espíritu. Desde ese momento, Él vive y crece en nosotros. Primero Él nos llena en nuestro espíritu, luego Él se extiende hacia el exterior desde nuestro espíritu a la mente, la parte emotiva y la voluntad de nuestra alma. Él usa la cruz para tratar con nuestro yo y con nuestra constitución natural, es decir, para tratar especialmente con la vida del alma, la cual está en nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. Cuanto más nuestra mente, emociones y voluntad sean tratadas y quebrantadas mediante la cruz, tanto más Cristo como Espíritu vivificante podrá entrar en estas partes. En cierto punto, todos los elementos de nuestra mente, emociones y voluntad serán Cristo; entonces la estatura de Cristo llega a desarrollarse plenamente en nosotros.

En este punto, todas las consideraciones, conceptos, ideas y puntos de vista de nuestra mente, todo el placer, enojo, pena, gozo, deleite e inclinación de nuestra parte emotiva, y todo el juicio, decisión, intención y elección de nuestra voluntad, están llenos del elemento de Cristo. Nuestra mente es como la mente de Cristo, nuestro deleite es Su deleite y nuestra intención es Su intención. En otras palabras, cuando pensamos, es Cristo quien piensa; cuando nos deleitamos, es Él quien se deleita; y cuando queremos obrar, es Él quien obra. En ese punto, cada parte de nuestro ser interno ha sido tratada por medio de la cruz, y no hay lugar para el yo ni para la constitución natural; todo el terreno ha sido entregado a Cristo. Podemos decir que todo nuestro ser está lleno de la vida y la naturaleza de Cristo [...] Esto es lo que llamamos la madurez de vida, o el ser lleno a la medida de la estatura de Cristo.

COMPARTIR LA MISMA POSICIÓN CON CRISTO

Cuando una persona llega a la medida de la plena estatura de Cristo, está en la misma posición que Cristo, no solamente como un hecho objetivo, sino también en experiencia. Cristo está sentado en los cielos, así también él; Cristo está en el trono, y así está él. En este momento, él no es fácilmente conmovido, ni tampoco puede caer fácilmente.

Como Cristo mismo es inmovible en los cielos, así son aquellos que están llenos a la medida de la estatura de Cristo y que participan de la misma posición que Cristo. Él no cambia por causa del lugar o del tiempo; no importa en qué clase de ambiente se encuentra, él

permanece inmutable sentado en los cielos. Él participa de la misma posición que Cristo. Ésta es la condición de uno que está lleno a la medida de la estatura de Cristo.

REINAR CON CRISTO

Otra condición del que está lleno a la medida de la estatura de Cristo es que reina con Cristo. Usted debe alcanzar la posición de reinarse con Cristo para que su vida pueda madurar. Si deseamos saber si somos maduros en vida o no, debemos comprobar si podemos reinarse en la vida espiritual o no. No podemos pedirle a un niño de seis años que gobierne; aun si lo coronamos como rey y le damos el reinado, y lo sometemos todo a su control, él se iría corriendo a jugar pelota. Si la vida es insuficiente, no hay posibilidad de reinarse. Cuando la vida de uno llega a la madurez, uno reina automáticamente. Consideren la doncella de El Cantar de los Cantares. No fue sino hasta que su vida interna llegó a brillar como el alba, hermosa como la luna y límpida como el sol, que ella manifestó su majestad y fue terrible como ejército con estandartes (Cnt. 6:10). Si alguno no ha llegado a este estado trascendente y celestial, y aún así, reclama que es experimentado y que está en una posición elevada, él solamente está exhibiendo su propia gloria y poder; es una exhibición desagradable e indudablemente no está reinando. Por lo tanto, reinarse no es solamente un asunto de posición, sino también de vida. A fin de reinarse, uno necesita la posición y, aún más, la vida.

Esto no solamente es cierto en la vida espiritual, sino también en la vida física. Una afirmación hecha por un niño tiene muy poco significado. La misma afirmación, en la misma circunstancia, en el mismo tiempo, hablada por un adulto, tiene bastante peso, y cuando es hablada por un anciano de setenta u ochenta años, tiene aún más peso. El peso de la palabra se mide de acuerdo a la edad. Cuando se alcanza cierta edad, la palabra tiene profundidad. De igual manera, la autoridad está basada en la vida. Cuando la vida madura, puede reinarse. Por lo tanto, la experiencia de reinarse depende de la madurez en vida.

En Números 17, a fin de probar que Aarón estaba investido de Su autoridad, Dios hizo que su vara echara renuevos, floreciera y produjera almendras. Esta renovación, florecimiento y producción de fruto es la historia de la vida. La vara representa autoridad. Entre las doce varas, solamente una echó renuevos y produjo fruto. Esto prueba que solamente aquellos cuya vida es madura pueden reinarse.

Cuando nuestra vida llegue a la madurez y la plenitud, seremos arrebatados y transfigurados. Entonces, nos sentaremos con Cristo en el trono y reinaremos con Él. Todo lo que somos estará lleno a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, y todo lo que hagamos lo haremos para reinarse con Cristo. El mismo principio se aplica hoy a la madurez de vida. Cuando nuestra vida llega a la estatura plena de Cristo, entonces podemos reinarse con Cristo.

JUNTAMENTE CON CRISTO DERROTAMOS AL ENEMIGO

Otro resultado de que uno esté lleno a la medida de la estatura de Cristo es el del derrotarnos, juntamente con Cristo, al enemigo. Tratar con el enemigo es pelear la guerra. Sin embargo, no debemos usar el término *guerra* aquí, porque no transmite el sentido de plena madurez en vida. Cuando estamos realmente llenos a la medida de la estatura de Cristo y nuestra vida ha llegado a la plena madurez, nuestra lucha espiritual se acaba. Entonces nos sentamos por encima de todo, en una posición victoriosa y solamente nos queda por hacer es derrotar al enemigo.

Fue en este mismo proceso que el Señor Jesús peleó la batalla. Desde que fue tentado al comienzo de Su ministerio, Él continuamente luchó contra Satanás. Pero cuando Él ascendió al trono, Él cesó de luchar. Sin embargo, Él continúa derrotando al enemigo, hasta que

finalmente sea sometido bajo Sus pies y sea puesto por estrado de Sus pies (He. 1:13). Cuando llegamos a la etapa en que, juntamente con Cristo, derrotamos al enemigo, ello es una prueba de que nuestra vida ha llegado a su parte más elevada.

Para uno que es victorioso, no hay necesidad de luchar. Todo lo que necesita hacer es estar situado en cierto lugar; entonces todos los ladrones y acechadores desaparecerán completamente, y no se atreverán más a actuar insensatamente ni a hacer mal. Su reputación que causa asombro ha sido ganada por medio de mucha lucha en el pasado. Este ejemplo explica el principio con el que Cristo derrota al enemigo. Si ni Cristo ni Su nombre estuvieran hoy en este universo, ¡imagínense cuán violento sería Satanás! Es simplemente debido a que Cristo está derrotando al enemigo hoy, que dondequiera que el nombre de Cristo es exaltado, el enemigo huye y el poder de las tinieblas se desvanece.

Algunas veces vemos la misma condición en la iglesia o en la obra. Mientras haya uno o más que tengan una vida más profunda, difícilmente los problemas pueden levantarse en la iglesia o en la obra. No obstante, una vez que esas personas se van, surgen muchos problemas. Esto se debe a que ellos, en la autoridad están derrotando al enemigo, juntamente con Cristo. La presencia de ellos subyuga al enemigo. Es como si no hubiera necesidad de derrotarlo, pero en realidad su presencia es la derrota. Por lo tanto, derrotar al enemigo es superior a pelear la guerra.

Cuando la vida de un cristiano alcanza esta etapa, cada parte de su ser llega a la madurez. Él sólo espera ser arrebatado para entrar en la gloria donde está Cristo. La Biblia usa la siega de la cosecha como ejemplo del arrebatamiento de los santos. Cuando la cosecha está madura, está lista para ser segada. Por lo tanto, no debemos mirar el asunto del arrebatamiento meramente como profecía. El arrebatamiento es un asunto de vida. Mientras la vida de iglesia o la vida de los santos crece y madura continuamente en Cristo, en cierta etapa llega a estar plenamente madura y, a los ojos de Dios, está lista para ser segada del campo del mundo y llevada al granero del cielo. Esto ocurre cuando el Señor regresa, cuando la iglesia es arrebatada (Ap. 14). Cuando seamos arrebatados, seremos llevados por el Señor a Su gloria para disfrutar la gloria junto con Él. De este modo, es cumplido el propósito de la salvación de Dios.

Por lo tanto, cuando la experiencia de vida de un cristiano llega a la medida de la plena estatura de Cristo, ha llegado a su culminación. Él participa de la misma posición de Cristo, reina con Cristo y juntamente con Él derrota al enemigo. Todo su ser está lleno del elemento de Cristo. Excepto por el hecho de que el cuerpo no ha sido aún transfigurado en el cuerpo de gloria, todo lo demás ha llegado a su punto más alto o final. La experiencia de vida de un santo en Cristo llega así a una conclusión. Aparte de ser arrebatado y entrar en la gloria, no hay nada más que podamos desear. (*La experiencia de vida*, págs. 399-408)